

**EDICIÓN ESPECIAL
OBRA E HISTORIA INTELECTUAL DE ERNESTO LACLAU**

Hernán Cuevas
Ricardo Camargo

Hernán Cuevas

Yannis Stavrakakis

Hernán Cuevas

Jason Glynos

Ricardo Camargo

Doreen Massey

Sergio Villalobos-Ruminot

Agustín Mendez

María Martina Sosa

Juan Sandoval Moya

Claudio Riveros

Alejandro Fielbaum

Senda Sferco

Nicolás Panotto

Chantal Mouffe
Mauro Basaure

Fernando Carreño

David Soto Carrasco

Editores invitados.

Obra e historia intelectual de Ernesto Laclau.

Introducción.

INTERVENCIONES

Laclau y el psicoanálisis: Una evaluación.

Ernesto Laclau y el concepto post-marxista de discurso.

Ernesto the tension dweller: On paradox, political discourse, and affect

Ernesto Laclau y lo político.

Space, Politics and Difference.

ARTÍCULOS

Transferencia y articulación. Política de la retórica como economía del deseo.

Esppectralidad, falta y ontología. La teoría de la Hegemonía frente a su reverso excluido.

El legado althusseriano. Apuntes para una reflexión sobre los vínculos entre ideología, subjetividad y política en Laclau, Badiou y Žižek.

¿Qué sujeto? ¿Qué cambio?: Laclau y el problema del sujeto de la acción política transformadora.

El populismo como dimensión y lógica de la política: propuestas, alcances y límites de la teoría populista de Laclau

Catacresis de la política. Ernesto Laclau y la deconstrucción.

¿Las metáforas tienen un límite? Temporalidad, barroco y peronismo.

Mediaciones analíticas en el trabajo de Ernesto Laclau: una relectura crítica desde la antropología política.

ENTREVISTA

Democracia Radical y Antagonismo.

RESEÑAS

Laclau, Ernesto (2014) Los fundamentos retóricos de la sociedad, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 169 pp.

Mouffe, Chantal & Errejón, Iñigo (2015) Construir el pueblo.hegemonía y radicalización de la democracia, Madrid: Icaria, 142 pp.

ESPECTRALIDAD, FALTA Y ONTOLOGÍA. LA TEORÍA DE LA HEGEMONÍA FRENTE A SU REVERSO EXCLUIDO*

*Agustín Mendez***

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Resumen

El motivo del presente artículo es realizar una lectura de la obra de E. Laclau, haciendo especial énfasis en la relación que entabla con el pensamiento de J. Derrida. El punto de confluencia entre ambos autores es notorio, no solo por su pública amistad, sino también en la remisión que cada uno de ellos realizan a la obra del otro. Sin embargo, el teórico argentino conforme avanza en sus análisis, comienza paulatinamente a alejarse de los postulados del pensador de El-Biar. La línea de indagación que alienta esta investigación, será, por tanto, demostrar que la exclusión cada vez más ostensible de las premisas de la deconstrucción no implica una simple decisión o preferencia teórica, sino que responde al hecho de que la misma constituye un exceso para la lógica hegemónica. De esta manera, los escritos propiamente políticos de Derrida no forman parte del *corpus* laclausiano, ya que las nociones de justicia, incondicionalidad y espectralidad, se tornan imposible de articular dentro de un esquema teórico atento a la construcción de identidades políticas, antes bien que en indagar aquellos elementos que las desestabilizan.

PALABRAS CLAVE: discurso – hegemonía – espectralidad – justicia – ética.

* Artículo recibido el 18 de mayo de 2015 y aceptado el 20 de julio de 2015.

** Licenciado en Ciencia Política. Orientación en Teoría y Filosofía Política, Universidad de Buenos Aires (Buenos Aires, Argentina). Docente de la materia "Psicoanálisis y Ciencias Sociales" y del seminario de investigación "Discurso, política y sujeto", ambas dictadas en el ámbito de la carrera de Ciencia política, Facultad de Ciencias Sociales, UBA (Buenos Aires, Argentina). Investigador Formado en el Proyecto de Investigación "Hegemonía, populismo y democracia. Sinonimia conceptual y desplazamiento teórico". Director: Dr. Sebastián C. Barbosa. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.. Ha publicado diversos artículos y capítulos de libros, en revistas académicas y compilaciones, realizadas tanto a nivel nacional como internacional, sobre la teoría de la Hegemonía de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, la deconstrucción derridiana, el pensamiento althusseriano y la Teoría Crítica de Th. W. Adorno y W. Benjamin. Correo electrónico: a_mendez86@hotmail.com.

**SPECTRALITY, LACK AND ONTOLOGY. THE THEORY OF HEGEMONY IN
FRONT OF HIS REVERSE EXCLUDED**

The objective of this article is to read the work of E. Laclau, by putting an emphasis on its relationship with the thought of J. Derrida. The point of confluence between the two authors is well known, not only for their public friendship, but also for their mutual referral in their several writings. However, the Argentine theoretician gradually move away from the principles of the thinker of El-Biar. This research aims at demonstrating that the exclusion of the premises of deconstruction does not involve a mere decision or theoretical preference, but responds to the fact that deconstruction constitutes an excess for the hegemonic logic. In this way, the proper political writings of Derrida are not part of the laclausian *corpus*. The notions of justice, unconditionality and spectrality, cannot be articulated within Laclau's theoretical framework that is more attentive to the construction of political identities, rather than to explore those elements that destabilize them.

KEYWORDS: discourse – hegemony – spectrality – justice – ethics.

**APORTES Y LÍMITES DE LA DECONSTRUCCIÓN: DISCURSO,
INDECIBILIDAD Y DECISIÓN.**

Hacia 1985, con su obra *Hegemonía y estrategia socialista*, E. Laclau y Ch. Mouffe irrumpieron en la escena académica-intelectual, dando origen al llamado “posmarxismo”. Esta corriente, encontrará, en la enseñanza de Antonio Gramsci, los postulados necesarios para pensar una intervención político-democrática, en un mundo donde la despolitización propia del discurso neoliberal parecía consolidarse sin límites, a la vez que el proyecto soviético comenzaba su inexorable agonía. Empero, su intervención no se reducirá a una mera reapropiación de los análisis llevados adelante por el filósofo italiano. Por el contrario, sus aportes serán leídos a la luz de las principales premisas del post-estructuralismo, buscando, con ello, descentrar la noción de sujeto, tal y como fue concebida a lo largo de la tradición marxista.

Dentro de esta corriente, los autores aquí señalados, hallarán, en la crítica desarrollada por Jacques Derrida a la llamada “metafísica de la presencia”, uno de los aportes más valiosos para su propio proyecto teórico¹. Tanto es así, que su ontología discursiva encuentra su piedra fundacional en la conclusión, expuesta en su ensayo “La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas”, donde sostiene que “la ausencia del

1 Para una revisión general de la relación conceptual entre la deconstrucción y la teoría de la Hegemonía, véase NORVAL, Aletta. “Hegemony after deconstruction: the consequences of undecidability” en *Journal of Political Ideologies* 9 (2) (2004), 139-157.

significado trascendental extiende infinitamente el campo y el juego de la significación”².

De esta última concepción se desprenden todos los elementos necesarios para iniciar un pensamiento político no esencialista, ya que, al establecer que no hay un centro o un primer principio que regule la totalidad de lo existente, las relaciones que se establecen entre los distintos elementos que conforman la estructura social no responden a una lógica interna que se autodespliega, sino que, su articulación, es producida por una fuerza parcialmente externa³. De este modo, la noción de discurso, aparece como la condición de posibilidad misma de toda práctica hegemónica, ya que sólo se puede hegemonizar algo cuya identidad no está fijada de antemano; si esto no fuera así, lo único que existiría serían relaciones de necesidad y no de contingencia. Frente a cualquier tipo de esencialismo político-filosófico, la categoría de discurso viene

a demostrar la imposibilidad de toda objetividad de construirse de manera autosuficiente, en forma plena y cerrada a partir de sus propios medios. La ruptura de la ilusión de inmediatez³, provocada por la ausencia de un “significado trascendental” que fije de modo unívoco un significado a un significante, permite resaltar la dimensión relacional de toda identidad, así como el carácter indeterminado de toda formación social. Si ésta se encuentra estructurada discursivamente, adquiere un sentido parcial y reversible: una lucha hegemónica, por tanto, no es más que una lucha por articular, de un modo determinado, elementos flotantes, para volverlos momentos dentro de una formación discursiva específica⁴.

Es dentro de este marco teórico que Laclau reconocerá los aportes de la deconstrucción para su propio proyecto, en un doble aspecto: “1) ampliar el campo de la indecibilidad estructural; y 2) despejar así el terreno para una teoría de la decisión en tanto tomada en un contexto indecible”⁵.

Ahora bien, con respecto a este segundo aporte, el propio Laclau sostendrá que, su teoría de la decisión, es un *non sequitur* de la lógica de la deconstrucción⁶. Por el contrario, esta última, se encuentra pensada bajo las enseñanzas del psicoanálisis lacaniano, dado que esta corriente aporta la noción, ausente en el *corpus* derridiano, de sujeto, definido como “la *distancia* entre la estructura indecible y la decisión”⁷. Si el sujeto, bajo esta

2 DERRIDA, Jacques. *La escritura y la diferencia* (Barcelona: Anthropos, 1989), 385.

3 LACLAU, Ernesto. *Hegemonía y antagonismo: el imposible fin de lo político* (Santiago de Chile: Editorial Cuarto propio, 2002), 63 y ss.

4 LACLAU, Ernesto y Mouffe, Chantal. *Hegemonía y Estrategia Socialista...*, 143.

5 LACLAU, Ernesto. “Deconstrucción, pragmatismo, hegemonía” En *Revista Ágora* 6 (1997), 64-65.

6 *Ibid.*, 80.

7 LACLAU, Ernesto. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestros tiempos* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2003), 47.

lógica, es un sujeto barrado, se comprende que lo que expresa no es lo que ya es, sino el resultado de su falta en ser. Producto de una identidad fallida, toda decisión que tome asumirá la forma de una identificación simbólica⁸.

De lo antedicho queda en claro tanto los aportes como los límites de la deconstrucción para la teoría de la Hegemonía. Esta permite des-sedimentar, des-fundamentar todo orden establecido, mostrando su radical contingencia. Sin embargo, según Laclau, no es un terreno fructífero para pensar el concepto de decisión, caracterizada como el proceso de sutura o rearticulación hegemónica. A su entender, la deconstrucción recorta de antemano la potencia dislocatoria que posee la noción de indecibilidad, al prefijar como un contenido necesario la dimensión ética de toda intervención política, basada en un "Ven", en un dejarse afectar por lo otro de sí en su radical alteridad⁹. De este modo, existe una "transición ilegítima consistente en pensar que de la imposibilidad de una presencia cerrada en sí misma, de una condición "ontológica" en que la apertura al evento, a lo heterogéneo, a lo radicalmente otro es constitutiva, se sigue algún tipo de exhortación ética a ser responsable y a mantenerse abierto a esa heterogeneidad del otro"¹⁰.

Ahora bien, este modo de leer la dimensión ética de la deconstrucción, el cual es el argumento privilegiado para desestimarla como un elemento central a la hora pensar los procesos de re-totalizaciones hegemónicas, ¿no dice algo, precisamente, acerca de la especificidad de dicho vínculo? Para expresarlo de otro modo, ¿el silenciamiento del "Derrida político", responde solamente a una preferencia teórica ó, por el contrario, su deriva crítico-normativa se torna un exceso imposible de ser incorporado dentro del armazón laclausiano?¹¹

8 *Ibid.*, 60.

9 DERRIDA, Jacques. *Psyché. Inventions of the Other* Vol. I. (Stanford: Stanford University Press, 2007), 39.

10 LACLAU, Ernesto. *Emancipación y diferencia* (Buenos Aires: Ariel, 1996), 139-140.

11 Lo hasta aquí expuesto ha intentado señalar la apropiación realizada por Laclau de los postulados de la deconstrucción. A continuación, se buscará desentrañar los impasses teóricos que cimientan su lectura, develando la especificidad de la teoría de la Hegemonía como un saber autorreferencial de lo político, cuya consecuencia principal será depotenciar su carácter crítico-normativo. En virtud de fundamentar esta tesis, se remitirá a diversos autores y comentaristas, muchos de ellos pertenecientes al mundo de habla hispana. Este marco teórico tiene la ventaja de, por un lado, presuponer la acogida francesa de la obra de Derrida, puesto que, como es bien sabido, el tratamiento de las humanidades dentro de Latinoamérica (y principalmente, en Argentina), ha demostrado una sensibilidad absoluta por el pensamiento continental, siendo la vertiente francesa la más influyente, por sobre la tradición anglosajona. Asimismo, es necesario retener que el interés de estas líneas no es reponer la enseñanza de Derrida sin más, sino hacerlo a luz de la interpretación realizada por Laclau, de ahí la importancia de enfocarse en las observaciones efectuadas principalmente por pensadores, académicos e intelectuales de origen panhispanico, quienes, por razones biográficas y afinidades teóricas (la noción de populismo, lógica política *tout court*, caja de lleno con los regímenes latinoamericanos emergidos en este siglo), han estudiado su obra con una masividad y productividad sin parangón alguno respecto de otros espacios

EL JUEGO DE LAS DIFERENCIAS: LA NOCIÓN DE VACÍO, ENTRE LA PÉRDIDA Y LA HUELLA

El punto de partida, desde el cual reflexionar acerca de este desencuentro, tiene como base el siguiente reconocimiento: la teoría de la Hegemonía es un enfoque cuyo interés central está dado en pensar cómo es posible que una sociedad exista, a partir de una descripción antiesencialista, antes que en indagar sobre los modos de su desestructuración. Su real preocupación

de recepción. Ambas razones, el profuso estudio de la obra de Laclau en el contexto latinoamericano, así como la influencia de la filosofía francesa dentro de este último, tornan altamente productivo dicho marco teórico para las intenciones del presente artículo.

Dicho esto, es necesario reseñar brevemente la apropiación de la obra de Derrida dentro de otros contextos, que permitirán, al lector de este ensayo, enriquecer su mirada, o tender puentes y contrapuntos con lo aquí expuesto. Dentro de la perspectiva francesa, la obra de Christian Descamps, *Les idées philosophiques contemporaines en France*, señala los aportes de la deconstrucción dentro del panorama general del mundo intelectual de dicho país. Asimismo, para obtener un acercamiento de las lecturas realizadas por los principales estudiosos de la obra de Derrida, puede consultarse los trabajos presentados en el Coloquio de Cérisy, celebrado entre el 22 de julio y el 2 de agosto de 1980, reunidos en la edición realizada por Lacoue-Labarthe y Nancy, *Les fins de l'homme. A partir du travail de Jacques Derrida*. Allí se encuentran ensayos producidos, entre otros, por lo propios editores, Luc Ferry, Alain Renault, Luce Irigaray, Jean-François Lyotard, Louis Marin, etc. Para observar el modo en que ha sido leído su filosofía política, se destacan tanto la obra de Thorsteinsson, *La question de la justice chez Jacques Derrida*, quien hace especial hincapié en la relación sobre justicia y deconstrucción en un diálogo directo con los postulados heideggerianos, así como el dossier temático de la Revue *Cités*, *Derrida politique: La déconstruction de la souveraineté*, donde se analizan conceptos centrales de su teoría política, tales como derecho, justicia, soberanía, etc. a través de autores de la talla de Yves Charles Zarka, Charles Ramond, Guy Petitdemange, Christian Delacampagne, Jean-Luc Nancy y Jean Grondin.

A su vez, también es necesario destacar que la obra de Derrida ha calado hondo en el mundo anglosajón, especialmente dentro de la teoría literaria. Dicha incidencia se encuentra reseñada por uno de sus máximos comentaristas, Jonathan Culler, en su escrito *On Deconstruction*. A su vez, inmersos ya dentro de ámbito de la filosofía, un análisis brillante de las principales categorías de la deconstrucción, puede encontrarse en el texto de Geoffrey Bennington, *Jacques Derrida*, especialmente el apartado "Derridabase". La tesis de este último autor, será que el principal aporte de Derrida a la filosofía es la deconstrucción de la oposición de lo empírico y lo trascendental, bajo la categoría de lo cuasi-trascendental, tesis, a su vez, sostenida y trabajada por Rodolphe Gasché, en su libro *The Tain of the Mirror: Derrida and the Philosophy of Reflection*.

Por último, la recepción de su pensamiento político, es confrontada por una corriente de gran anclaje dentro de la tradición anglosajona, es decir, el pragmatismo. Así, se torna muy interesante la lectura realizada por Rorty, quien sostendrá, en "Notas sobre pragmatismo y deconstrucción", que Derrida es un pensador a-político, ya que su *Politiques de l'amitié*, refiere a un individuo perteneciente a la esfera privada, mientras que la política es una cuestión pragmática de reformas y compromisos tomados a corto plazo. De la misma manera, Habermas afirmará, en el *Discurso filosófico de la modernidad*, que Derrida universaliza el alcance del lenguaje poético haciéndolo coincidir con el concepto mismo de escritura, volviéndose irrelevantes sus postulados para las discusiones acacidas dentro de la esfera pública. Frente a este modo de interpretación, se yergue la propuesta realizada por Simon Critchley quien, en *The Ethics of Deconstruction: Derrida and Levinas*, subrayará los aportes de la deconstrucción para la construcción de una ética democrática.

será identificar los procesos que operan en la conformación del “uno”, antes que indagar las grietas sobre las que se erige¹².

El propio Laclau deja en claro esta motivación, al señalar la importancia de la deconstrucción para aumentar “inmensamente las áreas de indecibilidad estructural, pero no queda en claro en qué consistiría el segundo movimiento, la lógica de la decisión tomada en un terreno indecible”¹³. La lógica hegemónica, si bien reconoce su deuda con los postulados deconstructivistas, corta su relación con la misma al afirmar que “la sutura hegemónica tiene que producir efectos de re-totalización, sin la cual ninguna articulación hegemónica sería posible”¹⁴. De esta manera, si la deconstrucción es un discurso destotalizante, la teoría de la Hegemonía es un discurso acerca de las retotalizaciones.

De esta manera, Laclau argumentará que, a pesar de la imposibilidad de una fijación última de sentido, “un discurso en el que ningún sentido pudiera ser fijado no es otra cosa que el discurso del psicótico [...] lo social no es tan sólo el juego infinito de las diferencias. Es también el intento de limitar este juego de las diferencias, de abarcarla dentro de la finitud de un orden”¹⁵. Asimismo sostendrá que “el juego de las diferencias es al mismo tiempo la apertura y el congelamiento de ese juego [...] no creo que sea posible algo así como un juego irrestricto de las diferencias ni siquiera como un ideal activo”¹⁶. A partir de lo antedicho, se puede entender que, la negativa a la deriva ética de la deconstrucción, es consustancial al rechazo de la infinitud del juego de las diferencias. En la obra de Derrida, la noción de espectralidad, la hospitalidad incondicional o el concepto de justicia, responde a la misma lógica o, mejor dicho, son posibles a raíz del pensamiento de la huella, el cual, a su vez, tiene su origen en la sollicitación del signo lingüístico¹⁷. El mismo Derrida sostendrá que: “los rasgos que se pueden reconocer en el concepto clásico y rigurosamente definido de escritura son generalizables [...] para todo el campo de lo que la filosofía llamaría la experiencia, incluso la experiencia del ser: la llamada «presencia»”¹⁸.

12 RINESI, Eduardo. *Política y Tragedia. Hamlet entre Hobbes y Maquiavelo* (Buenos Aires: Colihue, 2003), 264-265. Aquí, el comentarista señalará que prima, en la obra de Laclau, la preocupación “hobbesiana” por el examen de las condiciones para que la *sociedad pueda existir*, antes que la constatación de que *la sociedad pueda no existir*.

13 LACLAU, Ernesto. “Deconstrucción, pragmatismo, hegemonía”, 72.

14 LACLAU, Ernesto. *Misticismo, retórica y política* (Buenos Aires: FCE, 2002), 60.

15 LACLAU, Ernesto. Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestros tiempos, 104-105.

16 LACLAU, Ernesto. “Los usos de la igualdad” en *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra* (Buenos Aires: FCE, 2008), 411.

17 PERETTI, Cristina. “Herencias de Derrida” en *Isegoría* 32 (2005), 123. La autora reseña que la *a*-lógica de la espectralidad tiene su antecedente en el movimiento de la huella como simulacro de presencia dislocada, como estructura de reenvío constante.

18 DERRIDA, Jacques. *Márgenes de la filosofía* (Madrid: Cátedra, 1998), 358.

Esta situación permite especificar la distancia existente entre las nociones de vacío que operan en el discurso de Derrida, respecto del utilizado en la obra de Laclau. A diferencia de los postulados de la deconstrucción, los cuales sostienen que “la diseminación [afirma] un mundo de signos sin falta, sin verdad, sin origen [...] *determina[ndo] entonces el no-centro de otra manera que como pérdida del centro*”¹⁹, la interpretación del no centro en tanto pérdida, como se verá a continuación, será la médula del armazón teórico lacausiano, ya que su accionar es la condición de posibilidad de toda identidad política. La lógica del antagonismo, y la necesidad de fijar un orden, permiten pasar del juego irrestricto de las diferencias en una estructura descentrada, a la noción lacaniana de “lo simbólico” anudada en torno a un Real inaprensible, el cual marca la imposibilidad del lenguaje de decirlo todo²⁰: “[L]a “liberación” del significante frente al significado -la precondition misma de hegemonía- es lo que la barra lacaniana intenta expresar. El otro lado de la moneda, la imposición contingente de límites o fijaciones parciales -sin los cuales estaríamos viviendo en un universo psicótico- es lo que introduce la noción de *point de capiton*”²¹.

En virtud de lo antedicho, es importante señalar que *différance* no es lo mismo que falta, ni tampoco tiene las mismas consecuencias en tanto operadores teóricos²². La *différance* es un movimiento co-originario, por el cual, se espacializa el tiempo, a la vez que se temporaliza el espacio²³. De este modo, ninguna diferencia es igual e idéntica a sí misma, sino que, por el contrario, cada una de ellas está dislocada internamente por un vacío constitutivo que hace diferir constantemente su sentido, su encuentro con el

19 DERRIDA, Jacques. La escritura y la diferencia, 400.

20 LACAN, Jacques. “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud” en *Escritos 1* (México: Siglo XXI, 2005), 485 y ss.

21 LACLAU, Ernesto. “Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas” en *Contingencia, hegemonía y universalidad* (Buenos Aires: FCE, 2003), 71.

22 Como es bien sabido, la relación entre Derrida y Lacan, ha estado plagada de tensiones y malos entendidos. Si bien excede en mucho los límites de artículo, se puede consultar, en pos de adensar los sentidos de dicho vínculo, AA.VV. *Lacan con los filósofos* (Madrid: Siglo XXI, 1997); ALEMAN, Jorge. *Jacques Lacan y el debate posmoderno* (Buenos Aires: Ediciones del Seminario, 2000); CRAGNOLINI, Mónica. “Derrida y el Psicoanálisis: ¿quién es el dueño de la carta robada?”, en *Derrida, un pensador del resto* (Buenos Aires: La Cebra, 2008); DERRIDA, Jacques. *El concepto de verdad en Lacan* (Buenos Aires: Homo Sapiens, 1977); FORRESTER, John. *Seducciones del psicoanálisis. Freud, Lacan, Derrida* (México: FCE, 1995); GOMEZ, Mariana. “Lacan y Derrida. Una relación signada por la *différance*” en *Astrolabio 1* (2004); JOHNSON, Barbara. *La Carta robada. Freud, Lacan, Derrida* (Buenos Aires: Tres Haches, 1996); MAJOR, René. *Lacan con Derrida. Un análisis desistencial* (Buenos Aires: Letra Viva, 1999); NANCY, Jean-Luc y LACOUÉ-LABARTHE, Philippe. *El título de la letra* (Barcelona: Ediciones de Buenos Aires, 1981).

23 DERRIDA, Jacques. Márgenes de la filosofía, 48 y ss.

significado. Este juego de las diferencias, supone una actividad incesante de reenvíos de sentido, en una alusión sin fondo ni fin²⁴.

Ahora bien, lo que es necesario retener, es que esta misma lógica será la que sustente la dimensión política del pensamiento derridiano. Del mismo modo que la dislocación inherente de todo signo, que permite su iteración por diversos contextos, no requiere de una fijación de sentido, en el plano ético, la diseminación de huellas genera el respeto absoluto por su singularidad. El otro, si es huella, es la de otra otredad, de ahí que nunca se manifieste en presente²⁵. Por ello, la deconstrucción, exige mantener abierto ese diferir constante, ya que, la apertura realizada por el trabajo de la *différance*, es concomitante la irrupción de lo por-venir.

Por su parte, desde la perspectiva psicoanalítica, la noción de falta es constitutiva del sujeto; sin embargo, esta noción, no remite a algo propio que le fue extraído, sino que, por ser efecto del significante, es constituido bajo la modalidad del *manque-à-être*²⁶. Esta idea, así planteada, no correspondería a un abismo teórico con la propuesta de la *différance*, que también cuestiona la noción de identidad como una unidad autorregulada. Sin embargo, Lacan, siguiendo a Freud, sostendrá que esa falta debe ser elaborada como pérdida, ya que su accionar desencadena la generación de identificaciones simbólicas necesarias para el proceso de subjetivación²⁷. Ahora bien, no se debe perder de vista que es la noción de falta la que introduce la idea de completud, y no viceversa. La consecuencia de este movimiento, será, por tanto, concebir como prohibido el reencuentro con algo, la Cosa materna, que en verdad pertenece al registro de lo imposible, puesto que nunca formó parte de lo propio. Esta operatoria es fundamental, ya que si algo está experimentado como negado, esa falta o hueco que deja su ausencia es pasible de ser recapturada²⁸.

24 PERETTI, Cristina. *Jacques Derrida. Texto y deconstrucción* (Barcelona: Anthropos, 1989), 77-78.

25 BERNAL PASTOR, José. "El rastro del otro en Jacques Derrida" en *Daimón. Revista de Filosofía* 34 (2004), 115. De acuerdo con Derrida, la otredad es una estructura de re- envío pre-ontológico, que no se reagrupa más que dividiéndose. Refiere a una *remisión que difiere de sí*, apartándose de una supuesta simplicidad final de la alteridad que integrara el desdoblamiento del otro en un solo, único, Totalmente Otro. Por el contrario, mediante la iteración que disemina sin fin al otro del otro, acontece, siempre, una multiplicidad de remisiones, tantas huellas diferentes que remiten a otras huellas y a las huellas de otros.

26 LACAN, Jacques. "La dirección de la cura y los principios de su poder" en *Escritos 2* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2010), 597.

27 LACAN, Jacques. *El seminario. Libro XV: El acto analítico* (Buenos Aires: Paidós, 2007), clases 5 y 6.

28 La importancia de esta operatoria para el pensamiento político se encuentra cabalmente expuesta en STAVRAKAKIS, Yannis. *Lacan y lo político* (Buenos Aires: Prometeo, 2008), 69-89. Asimismo, véase, entre otros, ŽIŽEK, Slavoj. *El Sublime Objeto de la Ideología* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2003) y COPJEC, Joan. *Imaginemos que la mujer no existe. Ética y Sublimación* (Buenos Aires: FCE, 2006).

Ahora bien, lo interesante de este recorrido es que otorga las coordenadas que sigue Laclau a la hora de describir el funcionamiento de la construcción de todo pueblo²⁹. Así, dicho autor, sostendrá que: “Una primera dimensión de la fractura es que, en su raíz, se da la experiencia de una falta, una brecha que ha surgida en la continuidad armoniosa de lo social. Hay una plenitud de la comunidad que está ausente. Esto es decisivo: la construcción de “pueblo” va a ser el intento de dar un nombre a esa plenitud ausente”. De esta manera, Laclau deja en claro la relación necesaria entre la experiencia de la falta y la construcción de un pueblo, es decir, de re-articulaciones hegemónicas. Continuando con esta lógica, argumentará: “Sin embargo, esta experiencia inicial no es solo una experiencia de falta. La falta, como hemos visto, está vinculada a una demanda no satisfecha”. Esta cita es acompañada de una importantísima aclaración que reproduce la lógica psicoanalítica descrita *ut supra*, “seamos claros: solo estamos hablando de una positivación de la falta, que es posible porque está basada en una falta más primaria, que precede cualquier tipo de subjetivación”. Luego, y en consonancia con lo sostenido anteriormente, cerrará su exposición subrayando que, esa experiencia primera de la falta/dislocación, asimilada a lo Real lacaniano, es experimentada como pérdida. Esta última tiene la función de ser una “domesticación” o simbolización de ese núcleo no-simbolizable, introduciendo en escena la instancia que “prohíbe” la plenitud de lo social:

“esto implica introducir en el cuadro la instancia que no ha satisfecho la demanda. Una demanda siempre está dirigida a alguien. Por lo cual nos enfrentamos desde el comienzo con una división dicotómica entre demandas sociales insatisfechas, por un lado, y un poder insensible a ellas, por el otro. Aquí comenzamos a comprender porque la *plebs* se percibe a sí misma como el *populus*, la parte como el todo: como la plenitud de la comunidad es precisamente el reverso imaginario de una situación vivida como ser deficiente.”³⁰

Esta lógica de la falta será la que permita introducir, dentro de la teoría de la Hegemonía, la noción de diferencia ontológica, cuya lógica implementará Laclau para desestabilizar la espectralidad derridiana.

29 La relación entre el psicoanálisis de corte lacaniano y la teoría de la Hegemonía ha sido trabajado muy profusamente por diversos autores. Entre las interpretaciones más pormenorizadas y atentas a explorar dicho vínculo, se destacan las vertidas en STAVRAKAKIS, Yannis. *La izquierda lacaniana* (Buenos Aires: FCE, 2010), 85-128, así como lo expuesto en BIGLIERI, Paula y PERELLO, Gloria. *Los usos del psicoanálisis en la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau* (Buenos Aires, Grama, 2012).

30 Todas las citas anteriores corresponden a LACLAU, Ernesto. *La razón populista* (Buenos Aires: FCE, 2005), 113.

El concepto heideggeriano de *Ursprung*³¹, que dará cuenta del carácter desnivelado de lo social, hace referencia a esa nada originaria o negatividad ontológica que establece una disimetría entre lo presente y el hacerse presente de lo presente, entre la actualidad y la potencialidad: el nivel actual de lo óntico existe en virtud de algo que aún no es, la potencialidad, que, en tanto opuesto a la pura presencia, permite temporalizar lo sido, abriendo el espacio para su modificación:

“El hacer presente y lo que está presente, lo ontológico y lo óntico, están irremediamente escindidos, pero esto tiene una doble consecuencia: la primera es que lo óntico jamás puede estar cerrado en sí mismo; la segunda, que lo ontológico sólo puede mostrarse a través de lo óntico. El ser no habita un más allá de seres, porque sería sólo un ser mas. El ser se muestra en las entidades como aquello de lo que estas carecen y como aquello que deriva de su estatus ontológico como mera posibilidad.”³²

De este modo el *Ursprung*, en tanto esa distancia necesaria que desestabiliza el campo de lo sedimentado, es asimilado a la noción de falta, propia del ámbito del psicoanálisis, la cual, a su vez, posibilita la existencia de significantes vacíos que nombren la plenitud ausente de la sociedad³³. Así, ambas lógicas convergen dentro de los postulados de la teoría de la Hegemonía:

“un intercambio fructífero entre la teoría lacaniana y el enfoque hegemónico de la política es que en ambos casos cualquier forma de no fijación, el desplazamiento tropológico y similares está organizado alrededor de una falta original que, a la vez que impone una tarea extra a todos los procesos de representación, también abre el camino a una serie indefinida de sustituciones [...] si la repetición se torna posible/imposible por una falta primordial, ningún contenido óntico puede monopolizar la función ontológica de representar la representabilidad como tal.”³⁴

-
- 31 HEIDEGGER, Martin. “De la esencia del fundamento” en *Ser, Verdad y Fundamento* (Caracas: Monte Ávila, 1975), 48 y ss.
- 32 LACLAU, Ernesto y ZAC, Lilian. “Minding the Gap: The Subject of Politics” en *Making of Political Identities* (Londres: Verso, 1994), 30.
- 33 Para un análisis de la relación entre Heidegger y Lacan, véase ALEMAN, Jorge. *Lacan: Heidegger* (Buenos Aires: Del cifrado, 1998); BALMES, François. *Lo que Lacan dice del ser* (1953-1960) (Buenos Aires: Amorrortu, 2002); LOPEZ, Héctor. *Lo fundamental de Lacan en Heidegger* (Buenos Aires: Letra Viva, 2012); ROUDINESCO, Elisabeth. *Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento* (Buenos Aires: FCE, 2001).
- 34 LACLAU, Ernesto. “Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas”, 77.

Este modo de operar, y entender la noción de vacío, está a la base del rechazo de Laclau a la lógica de la espectralidad derridiana. Según su lectura, ambas posturas coinciden solo parcialmente, pues

“la relación hegemónica es ciertamente espectral, ya que un cierto cuerpo intenta presentar sus rasgos particulares como la expresión de algo que trasciende su propia particularidad [...] pero el hecho mismo de que otros cuerpos compiten por llevar a cabo la tarea de encarnación que ellos son formas alternativas de materialización del mismo “espíritu”, sugiere un tipo de autonomización por parte de este último que no puede ser tan solo explicada por la pura lógica de la espectralidad. [...] Supongamos una situación de desorden social generalizado: en tal situación “orden” pasa a ser el nombre de una plenitud ausente, y si esta plenitud por razones constitutivas, no puede ser alcanzada, ella no puede tener ningún contenido propio, ninguna forma de autorrepresentación. El “Orden” se autonomiza respecto a todo orden particular, en la medida en que es el nombre de una plenitud ausente que ningún orden social concreto puede realizar. [...] Esta relación, por la que un cierto contenido particular excede su propia particularidad y pasa a ser la encarnación de la plenitud ausente de la comunidad, es lo que llamo una relación hegemónica.”³⁵

De acuerdo con Laclau, la lógica de la espectralidad no percibe la existencia de una multiplicidad de cuerpos que pugnen por encarnar un mismo espíritu, situación que si sería, a su entender, reconocida por la teoría de la Hegemonía, gracias a los aportes realizados por la ontología fundamental heideggeriana³⁶. Sin embargo, esta lectura, no hace justicia a la verdad del discurso derridiano³⁷, puesto que circunscribe su accionar

35 *Ibid.*, 130-131.

36 Una revisión detallada del papel que cumple la diferencia ontológica en la obra de Ernesto Laclau, puede encontrarse en MARCHART, Oliver. *El Pensamiento político posfundacional* (Buenos Aires: FCE, 2009), 179-202. Para una lectura crítica de tal apropiación, véase BISET, Emmanuel. “Contra la diferencia política” en *Pensamiento Plural* 7 (2010), 172-202, quien sostiene que la diferencia ontológica, en tanto diferencia política, hace de lo político un ente que funda lo social. Asimismo, puede consultarse YABKOWSKI, Nuria. “Sobre la tensión entre ontología e historia: el ser de lo político como diferencia”, en *Astrolabio* 5 (2010), 48-64, donde afirmará que, si la forma hegemónica de la política se torna necesaria, evita, con ello, someterse a la prueba de su propia contingencia.

37 Para una excelente crítica al pensamiento heideggeriano desde el pensamiento de Derrida, véase BERNAL PASTOR, José. *El desplazamiento de la filosofía de Jacques Derrida* (Granada: Universidad de Granada, 2001), 225-343. Asimismo, se pueden consultar las propias obras de Derrida al respecto, tales como “La *differánce*” y “Los fines del hombre”, contenidos en *Márgenes de la filosofía*, “La mano de Heidegger” en *Psyché. Inventions of the Other*, y especialmente, *Del espíritu. Heidegger y la pregunta* (Barcelona: Paidós, 1991). A diferencia de Heidegger, quien sostiene la diferencia ontológica entre el ser y el ente, Derrida apunta –según Bernal Pastor– al desdoblamiento que acontece entre el trazo del desdoblamiento de

bajo la tensión entre lo óptico y lo ontológico: el espectro, por definición, no “depende de la ontología, del discurso sobre el ser del ente”³⁸; por el contrario, es múltiple desde su inicio, ya que su asedio, al diferir de sí, se torna a-tópico, inubicable, acicateando con su accionar la pretendida autoridad del campo de la mismidad: “No hay sólo un espíritu que Te mira. Puesto que ese espíritu «está» por todas partes, puesto que viene de todas partes (*aus Allem*), prolifera *a priori*, da lugar, privándolos de lugar, a una muchedumbre de espectros a los que ya ni siquiera se les puede asignar un *punto de vista*: invaden todo el espacio. Numeroso es el espectro”³⁹. Esta multiplicidad es solidaria de la descoyuntura del presente consigo mismo, donde el espaciamiento propio de la *différance* sobrepuja a lo existente, socavando toda lógica de encarnación, coincidencia o reunión entre lo óptico y lo ontológico. Esta abertura constitutiva es lo que fundamenta la dimensión ética de la deconstrucción, concretizada en el mandato de “prepararse para la venida de lo otro”⁴⁰. Su rechazo lleva, necesariamente, a excluir la especificidad de lo que Derrida entiende por acontecimiento y, por ende, el problema de la alteridad y la justicia: “Más vale la apertura del porvenir: éste es el axioma de la deconstrucción, aquello a partir de lo cual siempre se ha puesto en movimiento y lo que la liga, como el porvenir mismo, con la alteridad, con la dignidad sin precio de la alteridad, es decir, con la justicia”⁴¹.

A diferencia de la cuestión del porvenir, el cual desestabiliza el campo de la presencia, la operatoria hegemónica se consolida mediante la elevación de una demanda particular a una universalidad que la excede. Por ello, requiere de la existencia fáctica de esa demanda en el espacio público, ya que la construcción de una identidad política supone “la *presencia* de algunos significantes privilegiados que condensan en torno de sí mismo la significación de un todo antagónico”⁴². El problema de esta operatoria, es que construye una identidad política, tomando como punto de partida, la presencia efectiva de las demandas, volviéndose acrítica con los procesos y mecanismos que intervienen en su conformación, los cuales permiten que unas se constituyan y otras no. De esta manera, nada se pregunta por aquellos reclamos que han sido excluidos del campo de lo sido: las derrotas, fracasos

la presencia y tal desdoblamiento en sí mismo; entre la condición del desdoblamiento de las determinaciones del ser y el desdoblamiento mismo de las determinaciones del ser.

38 DERRIDA, Jacques. *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional* (Madrid: Trotta, 1995), 64.

39 *Ibid.*, 115.

40 DERRIDA, Jacques. *Debates in continental philosophy. Conversation with contemporary thinkers* (New York: Fordham University Press, 2004), 155.

41 DERRIDA, Jacques. *Ecografías de la televisión. Entrevistas filmadas* (Buenos Aires: EUDEBA, 1998), 35-36.

42 LACLAU, Ernesto. La razón populista, 114. Subrayado propio.

e injusticias, no ocupan ningún lugar dentro del armazón teórico laclausiano. Lo que no ha llegado a ser, es así desconocido e inoperante para el proceso de construcción hegemónico. Es más, al subsumir las diferencias bajo la órbita de la equivalencia, iguala a todas las demandas, des-diferenciando sus porqué y sus quienes, así como los quienes y los porqués de las demandas que no se han constituido. La lógica del espectro, por contra, tiene un efecto visera, de mirar sin ser visto, de interpelar a lo existente demostrando la deuda que se tiene para con él: “este algún otro espectral nos mira, nos sentimos mirados por él, fuera de toda sincronía, antes incluso y más allá de toda mirada por nuestra parte, conforme a una anterioridad (que puede ser del orden de la generación, de más de una generación) y a una disimetría absolutas, conforme a una desproporción absolutamente indominable”⁴³.

De aquí se deriva el contenido normativo de la deconstrucción: esta se encuentra comprometida hacia aquellas generaciones, tanto pasadas como futuras que, operando fuera del campo de la presencia viva, ejercen una mirada sin reciprocidad posible, exigiendo y reclamando justicia. La situación originaria de apertura no refiere a una ética con un contenido positivo, sino que fundamenta una ética que interpreta la imposibilidad de clausura de todo sistema, como consecuencia del asedio de las huellas de un pasado que nunca fue presente y, por tanto, siempre queda por-venir:

“Ninguna justicia —no digamos ya ninguna ley, y esta vez tampoco hablamos aquí del derecho— parece posible o pensable sin un principio de responsabilidad, más allá de todo presente vivo, en aquello que desquicia el presente vivo, ante los fantasmas de los que aún no han nacido o de los que han muerto ya, víctimas o no de guerras, de violencias políticas o de otras violencias, de exterminaciones nacionalistas, racistas, colonialistas, sexistas o de otro tipo; de las opresiones del imperialismo capitalista o de cualquier forma de totalitarismo.”⁴⁴

HEGEMONÍA, MISMIDAD Y ALTERIDAD. COMPROMISO Y DÉFICIT CRÍTICO-NORMATIVO

Lo hasta aquí expuesto ha buscado dar cuenta de la relación entre Derrida y Laclau, mostrando que, si bien este último se apoya en la raíz lingüística de su crítica al esencialismo filosófico, considera ilegítima su deriva política pues “no se puede derivar la política democrática a partir

43 DERRIDA, Jacques. *Espectros de Marx...*, 21.

44 *Ibid.*, 13.

de premisas puramente deconstructivas⁴⁵. A diferencia de esta lectura, el propio Derrida, sostendrá que ambas dimensiones están inextricablemente unidas, ya que el pensamiento de la justicia es heredero necesario de la noción de huella:

“esa justicia conduce a la vida más allá de la vida presente o de su ser-ahí efectivo, de su efectividad empírica u ontológica: no hacia la muerte sino hacia un sobre-vivir, a saber, una huella cuya vida y cuya muerte no serían ellas mismas sino huellas y huellas de huellas, un sobre-vivir cuya posibilidad viene de antemano a desquiciar o desajustar la identidad consigo del presente vivo así como de toda efectividad.”⁴⁶

La cuestión central a retener es la siguiente: si Derrida establece que la misma lógica conceptual opera, tanto en el ámbito lingüístico, como en lo político, el rechazo de este último, por parte de Laclau, tendrá repercusiones en el primero. Aquí reside la necesidad de reconceptualizar la categoría de vacío que opera en su teoría: leer la lógica del espectro bajo la diferencia ontológica, demuestra que la noción de discurso que había sido retomada para pensar el campo general de la discursividad, ahora reaparece bajo el ámbito de la falta, propia del psicoanálisis: “la relación hegemónica sólo puede ser pensada presuponiendo la categoría de falta como su punto de partida”⁴⁷. El aporte de los postulados de Derrida, así, aparece, como un exceso para la teoría de la Hegemonía, pues el rechazo al juego infinito de las diferencias, es el rechazo al mandato ético de apertura a lo otro: “esta hipotética apertura hacia otro [...] no tiene absolutamente nada que ver con la noción de significante vacío. Esta última ocurre enteramente dentro del proceso significante”⁴⁸.

Ahora bien, llegado a este punto, es necesario dar un paso más en la exposición aquí realizada. Esto permitirá ya no solo comparar las obras de Derrida y Laclau, sino, principalmente, señalar, desde la perspectiva deconstructivista, que tipo de vínculo político sostiene la teoría de la Hegemonía.

En pos de desandar tal cuestión, es necesario observar con detenimiento cual es el alcance, así como las interconexiones conceptuales, que dan cuerpo al proyecto laclausiano. Desde *Hegemonía y estrategia socialista*, el autor argentino comienza un progresivo avance en el alcance de su teoría: parte, en esta obra, de tematizar la hegemonía como una forma de articulación

45 LACLAU, Ernesto. “Deconstrucción, pragmatismo, hegemonía”, 87.

46 DERRIDA, Jacques. *Espectros de Marx...*, pág. 14.

47 LACLAU, Ernesto. Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestros tiempos, 109.

48 LACLAU, Ernesto. “Atisbando el futuro” en Laclau. Aproximaciones críticas a su obra..., pág. 362.

política propia de la modernidad, para luego ubicar su teorización en el terreno de la ontología⁴⁹. De esta manera, la lógica hegemonía se vuelve la especificidad de lo político: “La política es posible porque la imposibilidad constitutiva de la sociedad sólo puede representarse a sí misma a través de la producción de significantes vacíos”⁵⁰. Sin embargo, esta superposición conceptual no se detiene aquí. En su última publicación, *La razón populista*, dará un paso adelante al sostener que el populismo es la lógica política *tout court*⁵¹, a la vez que afirma que: “la construcción de un pueblo es la condición *sine qua non* del funcionamiento democrático. Sin la producción de vacuidad no hay pueblo, no hay populismo, pero tampoco hay democracia”⁵², siendo la democracia a su vez el “único régimen verdaderamente político”⁵³. De esta manera, política, hegemonía, pueblo y democracia establecen una sinonimia conceptual plena. Esto trae consecuencias fundamentales, ya que la noción de hegemonía se torna el único horizonte posible de toda articulación política: si bien los elementos que se articulen son contingentes, el modo de su vinculación, siempre y necesariamente, responderá a la universalización de un particular. El problema que se sigue es que la hegemonía no tiene un afuera; en tanto ontología, su operatoria expone el ser de lo político: “La historia no es un avance continuo infinito, sino una sucesión discontinua de formaciones hegemónicas”⁵⁴.

Este entramado conceptual replica, a partir del modo en que se halla estructurado, los mismos impasses que Derrida detecta en la obra de C. Schmitt. Según su lectura, en los estudios del pensador alemán, la guerra aparece como el presupuesto de la política⁵⁵, ya que la oposición amigo/enemigo opera en un trasfondo donde el conflicto bélico, por un lado, deviene su horizonte de posibilidad, adquiriendo un estatus trascendental, a la vez que sostiene la eventualidad efectiva y real de ese combate (su determinación histórica):

“la guerra tiene lugar, ha empezado ya antes de empezar desde el momento en que se la considera *eventual* (es decir, anunciada como un acontecimiento no excluido en una especie de futuro contingente). Y es *eventual* desde el momento en que *es posible*. Schmitt no quiere disociar la modalidad cuasi trascendental de lo posible y la modalidad histórico-fáctica de lo eventual. [...] El

49 ARDITI, Benjamin. “¿Populismo es hegemonía es política? La teoría del populismo de Ernesto Laclau” en *Constellations*, Vol. 17, N° 2 (2010), 488-497.

50 LACLAU, Ernesto. Emancipación y diferencia, 84.

51 LACLAU, Ernesto. La razón populista, 195.

52 *Ibid.*, 213.

53 LACLAU, Ernesto. “La democracia y el problema del poder”, en *Actual Marx*, N°1 (2001), 192.

54 LACLAU, Ernesto. La razón populista, 281.

55 SCHMITT, Carl. *El concepto de lo político* (Alianza: Madrid, 2009), 58 y ss.

concepto de enemigo es deducido o construido *a priori*, de manera a la vez analítica y sintética, sintéticas *priori*, si se prefiere, como concepto político.”⁵⁶

Del mismo modo que ocurre con los presupuesto de la obra de Schmitt, una identidad particular podrá universalizarse, según el armazón teórico desarrollado por Laclau, dependiendo de una lucha contextual e históricamente situada, sin que ello conmueva su función, la cual, no puede ser otra que nombrar la plenitud ausente de la sociedad, es decir, responder a la lógica hegemónica. Esta operatoria se encuentra, así, *presente* como lo que determina a priori el resultado de toda conformación de una identidad política. Si el pueblo es la lógica política *per se*, “entonces no existe ninguna intervención política que no sea hasta cierto punto populista. Sin embargo, esto no significa que todos los proyectos políticos sean igualmente populistas; eso depende de la extensión de la cadena equivalencial que unifica las demandas sociales”⁵⁷. De este modo, la política se reduce a una cuestión de grados, siendo todo proyecto definido como más o menos populista⁵⁸, ya que, como afirma taxativamente Laclau, “el populismo es una cuestión de grado, de la proporción en que las lógicas equivalenciales prevalecen sobre las diferenciales”⁵⁹.

Ahora se puede ubicar con más precisión por qué el pensamiento político de Derrida debe tornarse un exceso intolerable dentro del *corpus* laclausiano; su silenciamiento demuestra la verdad de lo que se pone en juego en la teoría de la Hegemonía: si toda práctica política necesariamente debe seguir y adoptar la misma forma⁶⁰, los postulados de Laclau terminan por constituirse en una economía de lo mismo: “para inventar lo posible a partir de lo posible, relacionamos lo nuevo (es decir el completamente otro que puede ser archi-antiguo) a un conjunto de posibilidades presentes,

56 DERRIDA, Jacques. *Políticas de la amistad. Seguido del oído de Heidegger* (Madrid: Trotta, 1998), 106.

57 LACLAU, Ernesto. La razón populista, 195.

58 ABOY CARLES, Gerardo. “Populismo, regeneración y democracia” en *POSTData* 15 (2010), 20. Se podrá hablar de populismo, por tanto, cuando el mecanismo de inclusiones y exclusiones se convierte en la forma específica de intentar la imposible reducción de la heterogeneidad externa como heterogeneidad interna.

59 LACLAU, Ernesto. “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana” en *Revista Nueva Sociedad*, 205 (2006), 58.

60 YABKOWSKI, Nuria. “Entre la falta y el exceso. Reflexiones sobre lo político, la democracia y la representación” en *Páginas de Filosofía* 12 (2009), 185. La autora, contrastando la postura de Laclau con la de Rancière, sostendrá que si bien el posicionamiento anti *statu quo* se encuentra presente en ambos, el pensador francés busca la conformación de otro orden, mientras que Laclau pretende determinar la forma que éste adquiera.

al presente de lo posible que le asegura las condiciones de su estatuto”⁶¹. Frente a esto, la deconstrucción, plantea la invención de lo imposible, la venida de lo no regulado, el acontecimiento en tanto tal:

“Espera sin horizonte de espera, espera de lo que no se espera aún o de lo que no se espera ya, hospitalidad sin reserva [...] *justa* apertura que renuncia a todo derecho de propiedad, a todo derecho en general, apertura mesiánica a lo que viene, es decir, al acontecimiento que no se podría esperar *como tal* ni, por tanto, reconocer por adelantado, al acontecimiento como lo extranjero mismo, a aquella o aquel para quien se debe dejar un lugar vacío, siempre, en memoria de la esperanza —y éste es, precisamente, el lugar de la espectralidad-”⁶²

Esta situación reafirma la raíz kantiana, antes que derridiana, de la apelación al par posible-imposible, como la modalidad propia por la que transita toda conformación de una identidad política: “el ser o sistematicidad del sistema es representado a través de significante vacíos [...] es decir, que estamos frente a una falta constitutiva, a un objeto imposible, que como en Kant, se muestra a través de la imposibilidad de su representación adecuada”⁶³. La relación entre el fenómeno y el nóumeno está marcado por una tensión que encuentra su eco en la teoría lacausiana, pues, tanto la representación fenoménica, como la cosa en sí, son la condición de posibilidad del otro, a la vez que cada una de ellas marca la imposibilidad de su cristalización como una entidad autónoma: por un lado, el ámbito de lo nouménico socava la suficiencia de toda representación fenoménica, a la vez que se torna irrepresentable por las categorías propias de la lógica trascendental⁶⁴. Ahora bien, afirmar que una identidad hace posible e imposible a la otra, es afirmar la condición de posibilidad de una realidad surgida a partir de la inestable y precaria relación trabada entre lo óntico y lo ontológico⁶⁵.

En base a lo antedicho, se comprende con claridad que, la sutura hegemónica, en tanto decisión, no implica que todo sea igualmente posible, pues siempre es una “locura regulada”⁶⁶, que re-articula lo existente bajo nuevas formaciones sociales, ya que “una sociedad es capaz de una *cierta*

61 DERRIDA, Jacques. *Psyché. Inventions of the Others*, 43-44.

62 DERRIDA, Jacques. *Espectros de Marx...*, 79.

63 LACLAU, Ernesto. *Emancipación y diferencia*, 75-76.

64 DOTI, Jorge. “¿Como Mirar el Rostro de la Gorgona? Antagonismo Postestructuralista y Decisionismo” en *Deus Mortalis. Cuadernos de Filosofía Política*, N°3, (2004), 501.

65 *Ibid.*, 500.

66 LACLAU, Ernesto. “Deconstrucción, pragmatismo, hegemonía”, 78.

autorregulación *parcial*"⁶⁷. Lo que va a venir, por tanto, es el futuro como actualización de lo mismo, como continuidad de lo sido y prolongación de lo presente. De este modo, la hegemonía deviene la especificidad de lo político, en tanto un saber autorreferencial, que observa lo que observa, a condición de eliminar toda diferencia interna a sí, determinando toda novedad como una variación de un primer principio deducido a priori. En tanto un saber de lo posible, una regla del cálculo, se torna una ontología del orden y, por tanto, conservadora, al asegurar la reproducción de los mecanismos y procedimientos que la hacen posible⁶⁸.

Si bien Derrida sostendrá que "la hegemonía sigue organizando la represión y, por tanto, la confirmación de un asedio. El asedio pertenece a la estructura de toda hegemonía"⁶⁹, este asediar es lo que no tiene lugar dentro de la economía conceptual laclausiana. El rechazo al mandato ético de apertura a lo otro, responde a la cerrazón de la hegemonía sobre sí misma. Esta última sostiene que, cada identidad, requiere de un exterior constitutivo que, en el mismo momento que afirma su existencia, la niega como una entidad autónoma, imposibilitando su clausura. Empero, esta otredad, no es la alteridad espectral que reclama una deuda infinita, sino una identidad que adquiere consistencia a partir de su opuesto y, por tanto, se inscribe en el campo del ser bajo la modalidad de lo amenazado⁷⁰. La lógica del antagonismo, de esta manera, opera como la condición de posibilidad de la constitución de un espacio de representación común, antes que de su cuestionamiento.

La noción de heterogeneidad social, desarrollada en *La razón populista*, no establece un cambio sustantivo en lo respectivo a esta temática, ya que refiere a aquellas demandas que, por no poder incorporarse a una cadena equivalencial, quedan sin ningún tipo de incidencia, como puro no ser: "el tipo de exterioridad al que nos estamos refiriendo ahora presupone no sólo una exterioridad a algo dentro de un espacio de representación, sino respecto del espacio de representación como tal. Este tipo de exterioridad es lo que vamos a denominar heterogeneidad social"⁷¹.

Frente a esta modalidad de la otredad, el espectro, en tanto figura de lo extraño, de lo *unheimlich*, se opone a cualquier forma de aprehensión,

67 LACLAU, Ernesto. *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política* (Buenos Aires: FCE, 2008), 114.

68 PEREYRA, Guillermo. *Sobre la soledad. En torno a una política imposible* (Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2010), 156. En otras palabras, el comentarista sostendrá que según Laclau, la decisión política y la dislocación sólo son posibles en una sociedad donde la hegemonía se ha estandarizado al punto de su sedimentación como la única forma que adquiere la praxis política.

69 DERRIDA, Jacques. *Espectros de Marx...*, 50.

70 LACLAU, Ernesto. Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestros tiempos, 38.

71 LACLAU, Ernesto. *La razón populista*, 176.

es lo que resta y resiste ser dominado o categorizado por algún tipo de saber o economía⁷². Este resto, no es la heterogeneidad laclusina, la cual es asimilada a la figura de los “pueblos sin historia” de Hegel o el “*caput mortem*” lacanian⁷³. A su vez, tampoco es la desestabilización producida por la confrontación entre dos identidades que, en su conjunto, forman un todo positivo, sino que, por el contrario, es su otro interior, su inconsciente excluido. Esta *restancia* del espectro indica su sustracción con respecto a la mismidad, dando “cuerpo” a aquello que no es funcional a la lógica del sistema y a su reproducción. El fantasma es lo no sintetizable dentro la totalidad imperante, ya que, por su propia especificidad, se pone fuera del campo de la presencia. Su asedio es el reclamo de justicia, pues la deconstrucción, en su llamada a la hospitalidad incondicional⁷⁴, establece una responsabilidad que desquicia todo presente vivo, de ahí que sea necesario

“aprender a vivir *con* los fantasmas, en la entrevista, la compañía o el aprendizaje, en el comercio sin comercio con y de los fantasmas. A vivir de otra manera. Y mejor. No mejor: más justamente. Pero *con* ellos. [...]. Y ese ser-con los espectros sería también, no solamente pero sí también, una *política* de la memoria, de la herencia y de las generaciones.”⁷⁵

De lo antedicho se comprende que la *fantología* introduce un compromiso crítico-normativo en un doble aspecto, puesto que, por un lado, el espectro viene del pasado y, por tanto, reaparece para reclamar que algo no está bien, es decir, que su asedio oficia de testimonio de la no necesidad de lo existente, negando que se hubiese edificado sin ningún resto o a costa de ningún sufrimiento, pero, a la vez, proviene del porvenir, como una

72 Para una caracterización más detallada de la lógica del espectro véase, BISET, Emmanuel. *Violencia, Justicia y Política. Una lectura de Jacques Derrida* (Villa María: Eduvim, 2012); BISET, Emmanuel y PENCHASZADEH, Ana Paula. *Derrida político* (Buenos Aires: Colihue, 2014); CRAGNOLINI, Mónica. *Derrida, un pensador del resto* (Buenos Aires: La Cebra, 2007); PERETTI, Cristina. “El espectro, ça nous regarde”, en *Espectrografías (Desde Marx y Derrida)* (Madrid: Trotta, 2003); SPRINKER, Michael. *Demarcaciones espectrales. En torno a Espectros de Marx, de Jacques Derrida* (Madrid: Akal, 2002).

73 LACLAU, Ernesto. *La razón populista*, 188.

74 DERRIDA, Jacques. *La hospitalidad* (Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 2000). Para un detallado y exhaustivo estudio sobre la noción de hospitalidad en el pensamiento derridiano, véase, PENCHASZADEH, Ana Paula. *Política y Hospitalidad. Disquisiciones urgentes sobre la figura del extranjero* (Buenos Aires: EUDEBA, 2014). Aquí la autora sostendrá que la hospitalidad es el acto primero, la presencia del otro antes de toda constitución del yo, que interpela a la soberanía (la constitución de un sujeto autónomo) en tanto fuente primera de indeterminación e indiferencia.

75 DERRIDA, Jacques. *Espectros de Marx...*, 12.

promesa emancipatoria articulada en torno de la apertura incondicional a lo que viene⁷⁶.

El rechazo de la lógica hegemónica por inscribir a lo no sido como un factor que opera dentro de la mismidad y, por consiguiente, desligarse de la responsabilidad de su herencia, termina por licuar su potencia crítico-normativa, situación que alcanza mayor envergadura en los postulados vertidos en *La razón populista*. En esta obra se afirma que, para la conformación de un pueblo, es indistinto su signo ideológico: aunque este pueda encarnar valores políticos progresistas o conservadores, en su determinación ontológica, sendos proyectos son idénticos. Desde esta perspectiva, las distintas posturas se encuentran des-diferenciadas, pues todas ellas responden a la misma lógica de construcción de una identidad política⁷⁷. Así, se llega a la situación paradójica de afirmar que líderes conservadores como Thatcher o Reagan (ejemplos propuestos por el propio Laclau), terminan por dar forma a una identidad política que, en tanto pueblo, es ontológicamente democrática y ontológicamente emancipadora. Esto se debe a que, “lo que hemos denominado “superficie de inscripción popular” puede ser cualquier institución o ideología: es una cierta inflexión de sus temas lo que la hace populista, no el carácter particular de la ideología o institución a ellos vinculados”⁷⁸, o lo que es lo mismo, “por populismo no entendemos un tipo de movimiento -identificable con una base social especial o con una determinada orientación ideológica-, sino una lógica política”⁷⁹. Esta ambigüedad normativa se replica en el campo de las demandas particulares, sobre las que se asientan toda construcción popular, ya que las mismas, aunque sean caracterizadas como democráticas, “permanecen en un plano estrictamente descriptivo”⁸⁰.

La ambigüedad propia del populismo constituye la ambigüedad propia del proyecto laclausiano: no hay nada en su ontología que

76 Para una lectura de la obra de Derrida bajo la categoría de la promesa, véase PALTÍ, Elías José. *Verdades y saberes del marxismo: reacciones de una tradición política frente a su “crisis”* (Buenos Aires: FCE, 2005), 131-162. La estructura de la promesa implica una apertura primera, que, como quedo dicho en referencia a la noción de hospitalidad, se tiene para con el otro, con sus huellas. Por ello, la promesa no puede ser sometida a un cálculo, ni ser objeto de un juicio del saber que lo determine, de ahí que siempre apunte a lo por-venir.

77 Si bien el presente artículo no replica el encuadre específico de las críticas realizadas por Simon Critchley, sí comparte su percepción general acerca del déficit normativo de la obra de Ernesto Laclau. Para apreciar su postura, véase CRICHTLEY, Simon. “¿Hay un déficit normativo en la teoría de la Hegemonía?” en Laclau. Aproximaciones críticas a su obra, 145-155.

78 LACLAU, Ernesto. *La razón populista*, 157.

79 *Ibid.*, 150.

80 *Ibid.*, 158.

determine la toma de postura a favor de lo subalterno o lo excluido⁸¹, ya que “ninguna dimensión ética puede derivarse de la estructura general de la experiencia”⁸². Existe una necesidad interna, derivada de la propia constitución del armazón teórico lacrausiano, en tanto saber autorreferencial de lo político, que hace que aquello que logre inscribirse en el campo de representación, sea una demanda que ya ha sido previamente filtrada para reproducir la operatoria hegemónica, antes que sobrepujarla. De este modo, la emergencia de una demanda en la arena pública, debe cumplir con ciertas condiciones de felicidad⁸³, de allí que opere bajo la lógica de la invitación: “la invitación conserva el control y recibe en los límites de lo posible; no es, por consiguiente, pura hospitalidad; economiza la hospitalidad, pertenece todavía al orden de lo jurídico y de lo político”⁸⁴. De este modo, cada una de las distintas demandas que surgen deben hablar el “mismo idioma” de quien las acoge, pues su función no es irrumpir contrariando el espacio de representación establecido, sino, brindar la materia prima sobre la cual se formarán cadenas equivalenciales agrupadas en torno a un significante privilegiado/vacío⁸⁵. Al ser todas ontológicamente idénticas, ya que cualquiera puede, necesariamente, ocupar el lugar de la plenitud ausente de la sociedad, todas están reguladas de antemano por el mismo “saber”. La ontología hegemónica las “recibe”, ya que a través suyo, garantiza su perpetuidad. Esta situación es diametralmente opuesta a la de Derrida, el cual liga la noción de la justicia a un determinado proyecto político: “Parto de un axioma mínimo: en la izquierda está el deseo de afirmar el porvenir, de cambiar, y de cambiar en el sentido de la mayor justicia posible”⁸⁶. Es en virtud de este axioma que la lógica derridiana busca interrogarse por “la singularidad incalculable de *cualquiera*, antes de todo “sujeto”, el posible desleimiento social, de un secreto que hay que respetar, más allá de toda ciudadanía y de todo “Estado”, incluso de todo “pueblo”, y del estado actual

81 MOREIRAS, Alberto. *Línea de sombra. El no sujeto de lo político* (Santiago de Chile: Palinodia, 2006), 180.

82 LACLAU, Ernesto. *Emancipación y diferencia*, 79.

83 Como es bien sabido, las condiciones de felicidad desarrolladas por Austin hacen referencia al conjunto de pautas que un acto de habla debe cumplir para ser efectivo. AUSTIN, John Langshaw. *Como hacer cosas con palabras* (Barcelona: Paidós, 1990), 55-56. Para ver la crítica de Derrida a este posicionamiento, véase, “Firma, acontecimiento y Contexto”, en DERRIDA, Jacques. *Márgenes de la filosofía*.

84 DERRIDA, Jacques. *Papel Máquina. La cinta de máquina de escribir y otras respuestas* (Madrid: Trotta, 2003), 261.

85 BARROS, Sebastián. “Inclusión radical y conflicto en la constitución del pueblo populista” publicado en *Revista CONfines* 2/3 (2006), 69 y ss. Apoyado en La Mésentente de Rancière, el autor sostendrá que la construcción de toda identidad populista no solo apunta a agrupar demandas insatisfechas, sino a la irrupción de lo excluido en tanto irrepresentable.

86 DERRIDA, Jacques. *Papel Máquina...*, 331.

de la definición del ser viviente como viviente “humano”⁸⁷. La suya no es la búsqueda de la conformación de un nosotros, sino atender aquello que interpela y habla a ese nosotros como su reverso excluido. A diferencia de la lógica hegemónica, donde ésta se vuelve el *télos* de lo político y, por tanto, se da *en presente*, escuchar el mandato de los espectros es pensar aquello que impide que el presente se reconcilie consigo mismo:

“si hay compromiso o asignación, inyunción o promesa, si hay esa llamada desde un habla que resuena ante nosotros, el «desde» marca un lugar y un tiempo que nos preceden, sin duda, pero para estar tanto delante de nosotros como antes de nosotros. Desde el porvenir, pues, desde el pasado como porvenir absoluto, desde el no saber y lo no advenido de un acontecimiento, de lo que queda por ser.”⁸⁸

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- AAVV. “Derrida politique: La déconstruction de la souveraineté (puissance et droit)” en *Revue Cités* 30 (2007).
- AA.VV. *Lacan con los filósofos* (Madrid: Siglo XXI, 1997).
- ABOY CARLES, Gerardo. “Populismo, regeneración y democracia” en *POSTData* 15 (2010), 11-30.
- ALEMAN, Jorge. *Jacques Lacan y el debate posmoderno* (Buenos Aires: Ediciones del Seminario, 2000).
- _____. *Lacan: Heidegger* (Buenos Aires: Del cifrado, 1998).
- ARDITI, Benjamin. “¿Populismo es hegemonía es política? La teoría del populismo de Ernesto Laclau” en *Constellations*, Vol. 17, N° 2 (2010), 488-497.
- AUSTIN, John Langshaw. *Como hacer cosas con palabras* (Barcelona: Paidós, 1990).
- BALMES, François. *Lo que Lacan dice del ser (1953-1960)* (Buenos Aires: Amorrortu, 2002).
- BENNINGTON, Geoffrey. *Jacques Derrida* (University of Chicago: Chicago, 1993).
- BERNAL PASTOR, José. *El desplazamiento de la filosofía de Jacques Derrida* (Granada: Universidad de Granada, 2001).
- _____. “El rastro del otro en Jacques Derrida” en *Daimón. Revista de Filosofía* 34 (2004), 111-118.

87 DERRIDA, Jacques. *La filosofía en una época de terror. Diálogos con Jürgen Habermas y Jacques Derrida* (Buenos Aires: Taurus, 2004), 175.

88 DERRIDA, Jacques. *Espectros de Marx...*, 31.

- BIGLIERI, Paula y PERELLO, Gloria. *Los usos del psicoanálisis en la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau* (Buenos Aires, Grama, 2012).
- BISET, Emmanuel. "Contra la diferencia política" en *Pensamiento Plural* 7 (2010), 172-202.
- _____. *Violencia, Justicia y Política. Una lectura de Jacques Derrida* (Villa María: Eduvim, 2012).
- BISET, Emmanuel y PENCHASZADEH, Ana Paula. *Derrida político* (Buenos Aires: Colihue, 2014).
- COPJEC, Joan. *Imaginemos que la mujer no existe. Ética y Sublimación* (Buenos Aires: FCE, 2006).
- CRAGNOLINI, Mónica. *Derrida, un pensador del resto* (Buenos Aires: La Cebra, 2008).
- CRICHTLEY, Simon. "¿Hay un déficit normativo en la teoría de la Hegemonía?" en Laclau. *Aproximaciones críticas a su obra* (Buenos Aires:FCE, 2008).
- _____. *The Ethics of Deconstruction: Derrida and Levinas* (Edinburgh University Press: Edinburgh, 1999).
- CULLER, Jonathan. *On Deconstruction* (Ithaca: Cornell University, 1983).
- DERRIDA, Jacques. *Debates in continental philosophy. Conversation with contemporary thinkers* (New York: Fordham University Press, 2004).
- _____. *Del espíritu. Heidegger y la pregunta* (Barcelona: Paidós, 1991).
- _____. *Ecografías de la televisión. Entrevistas filmadas* (Buenos Aires: EUDEBA, 1998).
- _____. *El concepto de verdad en Lacan* (Buenos Aires: Homo Sapiens, 1977).
- _____. *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional* (Madrid: Trotta, 1995).
- _____. *La escritura y la diferencia* (Barcelona: Anthropos, 1989).
- _____. *La hospitalidad* (Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 2000).
- _____. *Márgenes de la filosofía* (Madrid: Cátedra, 1998).
- _____. *Memoires for Paul De Man* (New York: Columbia University Press, 1989).
- _____. *Papel Máquina. La cinta de máquina de escribir y otras respuestas* (Madrid: Trotta, 2003), 272.
- _____. *Políticas de la amistad. Seguido del oído de Heidegger* (Madrid: Trotta, 1998).
- _____. *Psyché. Inventions of the Other* Vol. I. (Stanford: Stanford University Press, 2007).
- DESCAMPS, Christian. *Les idées philosophiques contemporaines en France* (París: Bordas, 1997).
- DOTTI, Jorge. "¿Como Mirar el Rostro de la Gorgona? Antagonismo Postestructuralista y Decisionismo" en *Deus Mortalis. Cuadernos de Filosofía Política*, N°3, (2004), 451-516.

- FORRESTER, John. *Seduciones del psicoanálisis. Freud, Lacan, Derrida* (México: FCE, 1995).
- GASCHÉ, Rodolphe. *The Tain of the Mirror: Derrida and the Philosophy of Reflection* (Harvard University Press: Cambridge, 1986).
- GOMEZ, Mariana. "Lacan y Derrida. Una relación signada por la *différance*" en *Astrolabio 1* (2004), s/nº.
- HABERMAS, Jürgen. *El discurso filosófico de la modernidad* (Madrid: Taurus, 1989).
- HEIDEGGER, Martin. "De la esencia del fundamento" en *Ser, Verdad y Fundamento* (Caracas: Monte Ávila, 1975).
- JOHNSON, Barbara. *La Carta robada. Freud, Lacan, Derrida* (Buenos Aires: Tres Haches, 1996).
- LACAN, Jacques. *El seminario. Libro XV: El acto analítico* (Buenos Aires: Paidós, 2007).
- _____. *Escritos 1* (México: Siglo XXI, 2005).
- _____. *Escritos 2* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2010).
- LACLAU, Ernesto "Atisbando el futuro" en Laclau. *Aproximaciones críticas a su obra* (Buenos Aires: FCE, 2008).
- _____. *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política* (Buenos Aires: FCE, 2008).
- _____. "Deconstrucción, pragmatismo, hegemonía" En *Revista Ágora 6* (1997): 63-89.
- _____. *Emancipación y diferencia* (Buenos Aires: Ariel, 1996).
- _____. *Hegemonía y antagonismo: el imposible fin de lo político* (Santiago de Chile: Editorial Cuarto propio, 2002).
- _____. "Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas" en *Contingencia, hegemonía y universalidad* (Buenos Aires: FCE, 2003).
- _____. "La democracia y el problema del poder", en *Actual Marx, N°1* (2001): 180-195.
- _____. "La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana" en *Revista Nueva Sociedad* n° 205 (2006): 56-61.
- _____. *La razón populista* (Buenos Aires: FCE, 2005).
- _____. "Los usos de la igualdad" en Laclau. *Aproximaciones críticas a su obra* (Buenos Aires: FCE, 2008).
- _____. *Misticismo, retórica y política* (Buenos Aires: FCE, 2002).
- _____. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestros tiempos* (Buenos Aires: Nueva Vision, 2003)
- LACLAU, Ernesto y Mouffe, Chantal. *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una democracia radicalizada* (Buenos Aires: FCE, 2004).
- LACLAU, Ernesto y ZAC, Lilian. "Minding the Gap: The Subject of Politics" en *Making of Political Identities* (Londres: Verso, 1994).
- LOPEZ, Héctor. *Lo fundamental de Lacan en Heidegger* (Buenos Aires: Letra Viva, 2012).

- MAJOR, René. *Lacan con Derrida. Un análisis desistencial* (Buenos Aires: Letra Viva, 1999).
- MARCHART, Oliver. *El Pensamiento político posfundacional* (Buenos Aires: FCE, 2009).
- MOREIRAS, Alberto. *Línea de sombra. El no sujeto de lo político* (Santiago de Chile: Palinodia, 2006).
- NANCY, Jean-Luc y LACOUÉ-LABARTHE, Philippe. *El título de la letra* (Barcelona: Ediciones de Buenos Aires, 1981).
- _____. *Les fins de l'homme. A partir du travail de Jacques Derrida* (eds.) (París: Galilée, 1981).
- NORVAL, Aletta. "Hegemony after deconstruction: the consequences of undecidability" en *Journal of Political Ideologies* 9 (2) (2004), 139-157.
- PALTI, Elías José. *Verdades y saberes del marxismo: reacciones de una tradición política frente a su "crisis"* (Buenos Aires: FCE, 2005).
- PENCHASZADEH, Ana Paula. *Política y Hospitalidad. Disquisiciones urgentes sobre la figura del extranjero* (Buenos Aires: EUDEBA, 2014).
- PERETTI, Cristina. "El espectro, ça nous regarde", en *Espectrografías (Desde Marx y Derrida)* (Madrid: Trotta, 2003).
- _____. "Herencias de Derrida" en *Isegoría* 32 (2005), 119-133.
- _____. *Jacques Derrida. Texto y deconstrucción* (Barcelona: Anthropos, 1989).
- PEREYRA, Guillermo. *Sobre la soledad. En torno a una política imposible* (Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2010).
- RINESI, Eduardo. *Política y Tragedia. Hamlet entre Hobbes y Maquiavelo* (Buenos Aires: Colihue, 2003).
- RORTY, Richard. "Notas sobre desconstrucción y pragmatismo". En *Desconstrucción y pragmatismo* (Buenos Aires: Paidós, 1998).
- ROUDINESCO, Elisabeth. *Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento* (Buenos Aires: FCE, 2001).
- SPRINKER, Michael. *Demarcaciones espectrales. En torno a Espectros de Marx, de Jacques Derrida* (Madrid: Akal, 2002).
- SCHMITT, Carl. *El concepto de lo político* (Alianza: Madrid, 2009).
- STAVRAKAKIS, Yannis. *La izquierda lacaniana* (Buenos Aires: FCE, 2010).
- _____. *Lacan y lo político* (Buenos Aires: Prometeo, 2008).
- THORSTEINSSON, Björn. *La question de la justice chez Jacques Derrida*, (París: L'Harmattan, 2007).
- YABKOWSKI, Nuria. "Entre la falta y el exceso. Reflexiones sobre lo político, la democracia y la representación" en *Páginas de Filosofía* 12 (2009), 169-186.
- _____. "Sobre la tensión entre ontología e historia: el ser de lo político como diferencia", en *Astrolabio* 5 (2010), 48-64.
- ŽIŽEK, Slavoj. *El Sublime Objeto de la Ideología* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2003).